

Tras las huellas del Espíritu

Fe y Luz internacional

A los coordinadores nacionales
A los capellanes nacionales
A los miembros de la Asamblea General de Lourdes

Queridos amigos:

Cincuenta días después de Pascua celebramos Pentecostés¹. Hablando estrictamente no es una fiesta del Espíritu puesto que no hay fiestas separadas para las personas de la Trinidad. Pentecostés marca el cierre del tiempo pascual y debe abordarse dentro del único misterio de Pascua.

Celebración del don del Espíritu, Pentecostés es una buena ocasión para tomar conciencia del lugar que el Espíritu Santo ocupa en nuestra vida. El Espíritu juega un papel esencial en la construcción de la comunidad. No dejemos de pedir para nuestras comunidades los dones del Espíritu (cf. 1 Co 12-13). Y desde ahora empecemos a rezar por la próxima Asamblea General. ¿El que nos vayamos a encontrar en Lourdes, en el mismo sitio donde Fe y Luz comenzó no es un signo prometedor?

Todo un equipo ha puesto manos a la obra para que esta asamblea dé fruto y ya han tenido lugar varias reuniones de preparación. Pero, aunque sabemos que la preparación material es indispensable, hay que preparar el corazón y el espíritu. Y por eso os escribo. Desde ahora y durante las próximas semanas confiemos al Señor estos días. Que su Espíritu nos inspire y nos ayude a tomar las buenas decisiones.

¿Qué haremos en Lourdes? Sobre todo se tratará de discutir y votar el texto de una Constitución renovada, dado que la Carta no ha de cambiar ya que la vocación y la inspiración se mantienen. Tendremos también que proceder a elecciones, especialmente las de coordinadores a nivel internacional.

Acudiendo a la experiencia de Madrid 2006, os comunico cuatro deseos para el éxito de nuestro encuentro:

- seamos realistas,
- busquemos el bien común,
- velemos por la renovación,
- tengamos confianza.

¹ Celebrado este año el 15 de junio por muchos de nuestros hermanos y hermanas ortodoxos y algunas comunidades católicas de rito oriental.

Seamos realistas

No hay que desestimar el trabajo que representa la preparación personal. Dedicad tiempo a leer, a discutir y revisar los documentos enviados. Sin embargo, incluso con una preparación correcta es imposible, en tan poco tiempo, con casi 180 delegados procedentes de países, lenguas, culturas y sensibilidades tan diferentes, discutir detalladamente todos los puntos de la Constitución. Las nuevas estructuras nos invitan a ir a lo esencial. Intentaremos nosotros también ir a lo esencial. Tomemos todos parte activa en la preparación. Allí mismo discutamos, intercambiamos puntos de vista, recemos, hagamos lo mejor posible nuestro trabajo... y después dejemos a las personas que hayamos elegido hacer su trabajo. Una Asamblea General no debe decidirlo todo ni debe intentar preverlo todo.

Busquemos el bien común

A Lourdes vamos en nombre de nuestras comunidades. Somos un movimiento internacional y un movimiento ecuménico. De un país a otro, de una región a otra, las situaciones son enormemente diferentes. Es una verdadera riqueza de la que podemos estar orgullosos, pero también constituye un formidable reto. ¿Cómo mantener la unidad del cuerpo? Lo que está bien para mí, lo que es bueno para nosotros, puede no serlo necesariamente para los otros. En Lourdes no debemos perder de vista el bien común.

Veamos por la renovación

Por el bien de las comunidades es indispensable ejercer la autoridad y tomar decisiones. Hay algunas personas a las que se les solicita este servicio. Estas personas no son perfectas y no tienen todas las cualidades. ¡Un poco como los apóstoles, diría yo! Sin embargo, llevan a cabo su responsabilidad de la mejor manera posible. Este servicio se les pide por un tiempo. Es conveniente que, por la vida del cuerpo, los mandatos se sucedan y otros tomen el testigo. Así se ejercerán otros dones y personas diferentes pueden, a su vez, aceptar una responsabilidad. Esto supone que *todos* demos prueba de libertad interior, de disponibilidad, de creatividad, de audacia.

Tengamos confianza

En algunas regiones puede haber un cierto malestar, una lasitud. El dinamismo de los orígenes se ha ido diluyendo. Tenemos el sentimiento de que no es fácil mantenerse fiel y que las fuerzas de vida disminuyen. ¿Qué será mañana de Fe y Luz? No lo sabemos, pero podemos tener confianza. El Espíritu Santo que ha inspirado el nacimiento de nuestras comunidades no dejará de acompañarnos. Sean las que sean las modalidades concretas de la vida de Fe y Luz, vivamos en el hoy de Dios y atrevámonos a tener confianza en el Espíritu.

La barquita de Fe y Luz se aventuró un día en la estela del Espíritu, siguiendo su huella. Que ese mismo Espíritu Santo continúe guiándonos e inspirándonos como lo hace desde la peregrinación de 1971.

Alegrándome desde ahora de volvernos a encontrar en Lourdes en el mes de octubre,

P. Guy

Capellán internacional
Bruselas, 4 de mayo de 2008